

Costumbres: Juegos en el Buenos Aires colonial

Se jugaba al dominó. Se jugaba, como en la actualidad, con 28 fichas rectangulares, fabricadas en hueso o marfil y punteadas desde el "doble cero" hasta el "doble seis".

También al juego de la oca. Como en los juegos modernos se trataba de un tablero de cartón con una espiral de 63 casillas, con figuras pintadas, y para practicarlo se empleaban dos dados y unas pequeñas piezas de plomo que representaban a las "ocas" de cada jugador.



Se jugaba también a la perinola, que era un pequeño trompo de cuatro caras marcadas con las letras S (saca), P (pone), D (deja) y T (todo), que indicaban la actitud que debían seguir los apostadores.

Otro juego de la época era el trompo. Que consistía en desenrollar la soguita velozmente para que el trompo girara. Quien lograba hacerlo girar durante más tiempo, ganaba.



También jugaban a juegos que todavía hoy se siguen jugando: el gran bonete, el veo veo, juegos de cartas y dados, a la lotería de cartones. A la farolera, las esquinitas, las estatuas, el oficio mudo, Antón pirulero. La rayuela. ¿Lobo está? A las figuritas, a las bolitas.

La payana que se juega con cinco piedras pequeñas. Hay que ir tomándolas del suelo por etapas, al tiempo que se arroja una de ellas al aire y se vuelve a tomar sin que caiga al piso. El término **payana** viene del quechua *pallay* que significa recolectar, recoger del piso.